

tida, y á guardarles una deferencia que cede en daño del país, pues el interés de este se encontrara en que los grandes propietarios que mejor le conocen y que con él se encuentran identificados llevarán su voz y supiesen hacerle respetar en los altos círculos y en las mas solemnes ocasiones.

Nuestro deseo seria que una y otra clase de hacendados, los de las ciudades y los de los campos, volviesen sobre si y reconociesen que todos, ó al menos la generalidad de los mismos deben reformar sus antiguos hábitos de familia, pues así lo exigen las necesidades de la época, así el espíritu del siglo á que es preciso conformarse, pues necia temeridad seria empeñarse en hacerle frente.

Por esto quisiéramos que los primeros, esto es los hacendados de las ciudades, las abandonasen en llegando el presente mes de Junio, para trasladarse directamente al punto de su patrimonio que mayores ventajas pudiese ofrecerles para las excursiones á sus demas haciendas y estudio de las mismas. Es raro que á los patrimonios les falte un centro, que era la antigua morada de los honrados labradores de quienes se han heredado, y este centro es el que se debe utilizar al efecto. Bien es verdad que el poner la casa en estado de recibir á la familia ciudadana, tan cambiada de lo que fué la antigua familia campesina, requiere gastos tal vez de alguna consideracion, pero no quedarían estos muy compensados con las ventajas que se reportarian de que la vista del año estuviese fijada en su patrimonio durante cuatro meses del año, y en que se ahorrasen durante los mismos las cantidades que absorbe la residencia en las capitales?

Calcúlenlo los hacendados y vean si les resultará en ventaja la aplicacion de una cantidad al objeto indicado, tomando en cuenta que lo que se ahorra es igual á lo que se gana:

Que dos rentas poseia
Caton Censor escribia
La primera cultivar
Y la segunda ahorrar.

dijimos tambien en los Aforismos rurales.

Y respecto á los hacendados que siguen todavia siendo en el país la viva tradicion de la antigua vida patriarcal, y cuyas modestas virtudes estamos lejos de desconocer, les dirigimos tambien una voz amiga, diciéndoles que consideramos están en el caso de atemperarse á las condiciones de los tiempos en que vivimos, y que